

ANTON CAÑELLAS, Un caballero para el juego electoral

JULIAN LUZAN

ANTON Cañellas, uno de los líderes de Unió Democràtica de Catalunya, es todo un caballero de la política. Sus gestos mesurados, su hablar pausado y un rubor que le sale a flote en la menor ocasión caracterizan a un hombre que en los tiempos difíciles del franquismo pesaba la imagen de los demócratas de inspiración cristiana de Catalunya por toda Europa. Antón Cañellas ahora habla en Madrid, se entrevista con el presidente del Gobierno, Suárez, y forma parte de la Comisión de los diez que intenta negociar el marco de las próximas elecciones.

Cañellas trabaja desde hace bastantes años en política, con todos los riesgos, miedos y sanciones que ello entrañaba. Su vocación de demócrata le ha llevado desde 1951 a formar parte de organismos como la Asociación de Amigos de las Naciones, en España, de la que actualmente es su presidente. Fue elegido también vicepresidente de la Federación Mundial de Amigos de las Naciones Unidas. Es miembro fundador de la Unión Mundial de Jóvenes Demócratas-Cristianos y del grupo cristiano de Promoción y Defensa de los Derechos Humanos.

Antón Cañellas es abogado, y se gana la vida administrando negocios familiares. El resto lo dedica a su partido: Unió Democràtica de Catalunya y a su actuación como secretario político del Equipo Demócrata-Cristiano del Estado español, del cual forman parte: el Partido Nacionalista Vasco, el Partido Popular Gallego, Unió Democràtica del País Valencià, Izquierda Democrática y Federación Popular Democrática. De un tiempo a esta parte los locutores de radio y televisión han aprendido a pronunciar su nombre y se hacen eco de las conferencias que da en la capital, en las que intenta explicar el porqué

de la identidad y la nacionalidad catalana.

De Antón Cañellas nadie habla mal. Unas veces le han tachado de izquierdas, otras de derechas, pero nadie ha podido poner más calificativos a su persona que los de honrado y demócrata. El dice que en el campo de la política, del trabajo comunitario en organismos y entidades, hay que ir con la cara descubierta, y así lo ha practicado siempre. Tiene un talante benévolo, silencioso y tímido, que quizá no sea capaz de arrastrar a las masas, pero que a la hora del diálogo y de la actuación puede resultar eficaz.

—Recientemente, en Madrid, usted ha hablado de la propuesta que hacen los demócrata-cristianos para conseguir una estructura federal del Estado. ¿Hasta que tal configuración sea una realidad, qué fórmulas ve viables para la autonomía de las diversas nacionalidades que componen el Estado español?

—Un Estado federal es difícil de conseguir sin antes llegar a unas elecciones y elegir unas Cortes constituyentes. La estructura de este Estado nosotros lo pensamos plantear en las próximas Cortes si salimos elegidos y si vamos a las elecciones. Indudablemente, esto no se puede hacer así, de pronto, sino que hay que realizar un trabajo y por lo tanto, como creo que el problema de las nacionalidades, de las regiones y países, dentro del Estado español tiene que resolverse lo antes posible, pienso que la solución inmediata podría ser una fórmula de estatutos de autonomía, en la que veo la posibilidad de que hubiera dos tipos de estatutos: uno especial para las nacionalidades y otro, más ordinario, para los países y regiones que no son nacionalidades.

—¿Por eso hizo aquella declaración, al enterarse de la creación por

parte del Gobierno del Consejo General de Catalunya, de que: "Hemos de estudiar si a pesar de sus limitaciones éste puede ser un camino para tirar adelante"?

—Cuando hablé y cité el Consejo General de Catalunya lo hice intentando explicar que según como fueran las elecciones y sus resultados, este Consejo General de Catalunya podría ser que fuera un instrumento, un puente, para avanzar hacia un estatuto de autonomía más limitado del que nosotros queremos, porque ya señalé que tal organismo está muy lejos de lo que son las aspiraciones de nuestro pueblo, pero no me encierro tampoco en la posibilidad de que no sea un instrumento válido, siempre que este proyecto tan limitado se pueda ir transformando con la participación activa de la voluntad popular. Catalunya es, para mí, una nación, una comunidad nacional dentro del Estado, y este es un tema que se ha de debatir, de discutir y por el que creo que ha de alcanzarse la fórmula federal, pero puede haber pasos previos y todos pueden ser importantes e interesantes, siempre que se hagan con una voluntad de avance hacia este reconocimiento.

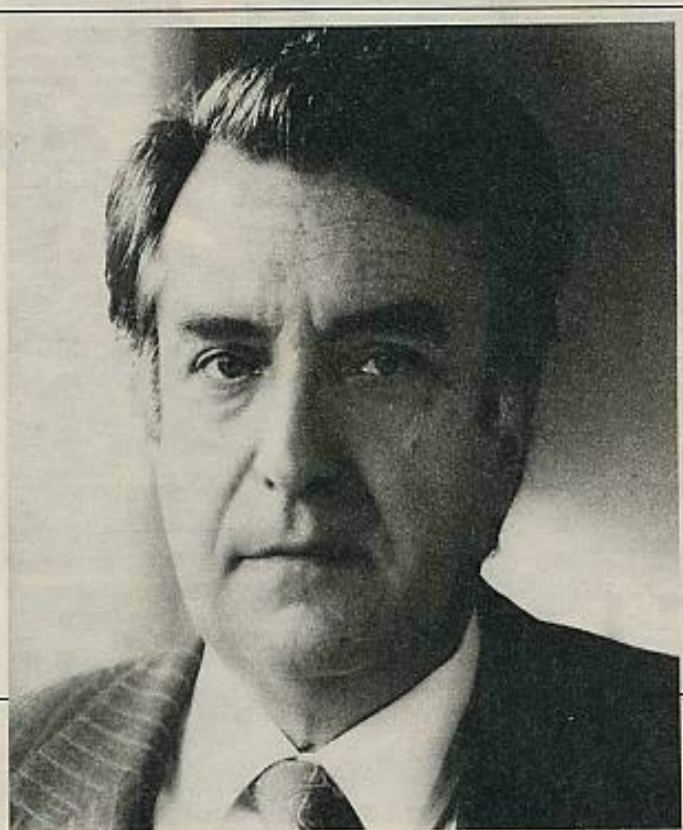
—Usted y Jordi Pujol están en la Comisión de negociación de las nacionalidades, elegida para hablar con el presidente Suárez de este tema, ¿no les ha sorprendido la decisión unilateral de crear este Consejo Especial de Catalunya?

—No nos ha cogido tan de sorpresa porque conocíamos ya los trabajos de la comisión para el Régimen Especial para Catalunya y sabíamos el proyecto de Mayor Za-

ragoza sobre la posibilidad de creación de este Consejo. Pero la propuesta que nosotros llevamos en la Comisión de negociación sobre el tema de las nacionalidades sería un paso mucho más importante, es decir, la creación de un organismo de autogobierno para Catalunya que, como ya he dicho en anteriores ocasiones, como decimos todos los catalanes, tiene el nombre de Generalitat. Esto es lo que nosotros, de entrada, pedimos al Gobierno Suárez, porque creemos que así el marco de las elecciones en Catalunya y en otras nacionalidades sería democrático. Como mínimo pedimos un estatuto como el de mil novecientos treinta y dos, pero vemos que es difícil que el Gobierno antes de las elecciones dé este estatuto. Como forma más pragmática, pedimos el reconocimiento de un órgano de autogobierno que sería la Generalitat, y nos parece lógico que su presidente fuese el presidente Tarradellas.

—Si sus planteamientos pasan de una forma pragmática por la Generalitat a secas, ¿cómo es que Unió Democràtica de Catalunya ha dicho no a la propuesta del presidente Tarradellas para integrarse en el organismo consultivo?

—Nunca hemos modificado nuestra actitud, que es: conseguir un órgano de autogobierno para Catalunya, y que en el año sesenta y nueve, con otras fuerzas políticas, definiéramos como gobierno que tuviera como competencias las mismas que tenía, como mínimo, las del Estatuto de mil novecientos treinta y dos. Otra cosa es que se entienda que la negociación con el



Gobierno Suárez no es ningún pacto para la democracia, sino que es sólo una negociación de cómo se van a celebrar las elecciones, porque, para mí, ni Catalunya ni la democracia son negociables.

—Por otra parte, no entiendo cómo dicen que los catalanes estamos divididos, estamos unidos en lo que es nuestro objetivo principal, es decir, el retorno de la Generalitat y la figura que la encarna, su presidente, el honorable Tarradellas, y a ser posible antes de las elecciones. Crear un organismo al entorno de la institución sin antes haber discutido los objetivos de este organismo y, sobre todo, cuando entramos en un período preelectoral, puede desorientar y engañar a la opinión pública catalana. Para nosotros, la política en estos momentos no va a pasar por los ejecutivos de los partidos, sino que en el mes de mayo o junio va a pasar por nuestro pueblo, al que hemos de dar unas definiciones absolutamente claras y nítidas. Para mí, lo claro y contundente es la Generalitat y el retorno del presidente Tarradellas.

—Al principio de la conversación usted ha puesto un condicional a la participación en las elecciones, ¿quiere ello decir que sin libertad, sin amnistía y sin exclusión de ningún partido político la Unió Democràtica de Catalunya no entraría en el juego electoral?

—Los demócratas de inspiración cristiana a nivel del Estado español, doce días después del anuncio del proyecto de reforma constituyente del Gobierno del presidente Suárez, lo estuvimos analizando y nos decidimos a aceptar el reto que representan estas elecciones, al tiempo que denunciábamos los vicios en los que se iba a producir la reforma, pero también vimos la posibilidad de que las elecciones pudieran ser el instrumento para conseguir la democracia. Nosotros, ya en el mes de septiembre, pusimos lo que consideramos puntos esenciales de esta consulta electoral y hemos estado en la Comisión de negociación para conseguir estos objetivos, que después discutimos con todas las fuerzas políticas y firmamos el documento conjunto de siete puntos. Quiero manifestarle que a pesar de nuestra inscripción en el registro y nuestra legalización, no quiere decir que vayamos a ir a las elecciones, porque no sabemos todavía, en las próximas semanas lo veremos, si habrá las garantías democráticas necesarias en este proceso electoral. Indudablemente, si no hay unas garantías mínimas electorales y democráticas nosotros no vamos a participar.

—La suya es una postura muy honesta, pero me da la impresión de que está usted un poco pesimista, ¿es que las negociaciones con el presidente Suárez no van bien?

—A lo mejor me encuentra pesimista por el cansancio, pero yo en

este punto diría que al revés, estoy bastante esperanzado de que las elecciones se podrán celebrar con un mínimo de garantías democráticas. Lo que pasa es que aún no conocemos la Ley Electoral. Se ha dado un paso importante con el cambio del registro de partidos políticos, pero todavía hay muchas incógnitas, es decir, que hay partidos que han pasado al Tribunal Supremo y hay unos flecos de la negociación sobre los que no tenemos la respuesta definitiva del Gobierno. Hay el problema de la amnistía, de las garantías de la Ley Electoral, de las nacionalidades, de las libertades sindicales; estos dos

—Algunos partidos políticos catalanes han retirado su apoyo a Pujol en la Comisión negociadora, en base a que hasta el momento no se ha conseguido ninguno de estos tres o cuatro puntos fundamentales. ¿Usted cree importante continuar las negociaciones?

—Sí, yo no comparto esta idea, que por otra parte respeto enormemente, de abandonar las negociaciones. Para mí, el balance del proceso de negociación es positivo. Hay aspectos que son importantes para Catalunya y que tendremos que negociar a través de esta Comisión de los diez, pero también hay otros aspectos que creo podría-



—Para mí el balance del proceso de negociación es positivo con aspectos importantes para Catalunya—.

últimos temas tenemos que tratarlos todavía con el presidente del Gobierno, y sobre la amnistía, registro de partidos políticos y ley electoral tenemos que hacer una valoración acerca de si los pasos que ha dado el Gobierno garantizan suficientemente el que las elecciones sean auténticamente democráticas. La voluntad de participar en las elecciones existe, todo nuestro partido en estos momentos está inmerso en su preparación, pero sin conocer la respuesta del Gobierno acerca de los temas que antes he enumerado yo no puedo afirmar que vayamos a ir a las elecciones.

mos negociar directamente las fuerzas políticas catalanas. Esta es mi concepción, que no está en absoluto reñida con nuestros objetivos, que son, como mínimo, el Estatuto de mil novecientos treinta y dos, el retorno de la Generalitat y del presidente Tarradellas, y llegar a poner las bases para un Estado federal. Pero yo, vuelvo a repetir, lo que intento negociar con el Gobierno es el marco en el cual se van a celebrar las elecciones. Lo otro no lo vamos ni a pedir ni a negociar, lo vamos a imponer por la fuerza de nuestros votos.

—¿Existe acuerdo entre los com-

ponentes del Equipo Demócrata-Cristiano para reconocer las diferentes nacionalidades que componen el Estado español?

—Indudablemente. El equipo, nuestra familia, los demócratas de inspiración cristiana, hemos avanzado mucho en este sentido, porque no sólo hay acuerdo en el reconocimiento de nuestras personalidades, sino que incluso hemos dado un paso mucho más importante en esta misma línea, es decir, crear no tan sólo esta voluntad de autonomía, sino que nuestros partidos son absolutamente independientes unos de otros.

—En el futuro, Unió Democràtica de Catalunya qué querrá ser: ¿partido de testimonio o partido de poder?

—Nosotros, en este momento, no tenemos una voluntad de ser un partido testimonio, porque creemos que nuestros planteamientos son los de un partido al servicio del pueblo y que pueden ser atractivos para un gran número de electores. Llegamos a la arena política en igualdad de condiciones con las otras fuerzas políticas y reivindicamos el ser una fuerza importante en el país. Cuando, en mil novecientos treinta y uno, nació Unió Democràtica de Catalunya, existía un espectro político, había un frente de izquierdas y un frente de derechas, y como Unió Democràtica no era ni lo uno ni lo otro, no pudo ocupar su espacio político. Hoy podemos proponer nuestra propia alternativa política, que es de mediación, de conseguir el acuerdo entre la derecha y la izquierda, porque no somos una fuerza centrista residual, sino que aceptamos plenamente el pluralismo.

—¿Y creen que llegarán a ser un partido de masas?

—Somos un partido popular, con una composición muy heterogénea, e intentaremos ser un partido de masas. Durante muchos años hemos tenido que vivir en la clandestinidad y ha sido difícil una implantación más importante del partido, pero me parece que con nuestra actitud combativa y permanente en la lucha al lado del pueblo tenemos hoy día una gran posibilidad de que nuestro partido se transforme en un partido de masas.

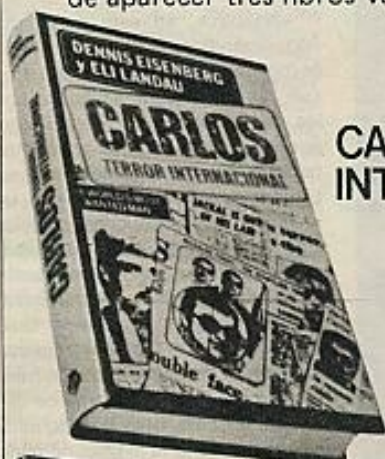
—¿Qué central sindical recomiendan a sus afiliados?

—Como veo por la pregunta, sabe que nunca hemos pensado en propiciar la creación de ningún sindicato. Nosotros apoyamos que nuestros militantes militen en el campo sindical y en aquellos sindicatos que más defiendan los intereses de la clase trabajadora y no sean correas de transmisión de partidos políticos. Hay dos sindicatos en Catalunya que nos merecen un gran reconocimiento (los otros también), que son: Sindicato Obrero de Catalunya y Unión Sindical Obrera; pero también tenemos mili-

LA VIOLENCIA POLITICA

una realidad ineludible...

Para dar a conocer el rostro de la violencia y la infraestructura del terrorismo, acaban de aparecer tres libros valientes y claros...



CARLOS, TERROR INTERNACIONAL

por Dennis Eisenberg y Eli Landau

Biografía novelada del terrorista más buscado del mundo. Un libro que nos muestra la universidad internacional de los hombres destinados a matar.



HA EMPEZADO LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

por Jacques Bergier

El famoso escritor francés, organizador de atentados, activador de redes, fabricante de explosivos durante la Resistencia, demuestra que el terror es la forma moderna de la guerra, y que ésta ha comenzado ya.



LOS ATENTADOS CONTRA FRANCO

por Eliseo Bayo

Un informe preciso de los cuarenta atentados organizados por células terroristas, y de las personas que murieron por ellos.

Son libros de PLAZA & JANES

ANTON CAÑELLAS

tantes en Comisiones Obreras, e incluso en Unión General de Trabajadores, es decir, que nosotros no excluimos ningún sindicato.

—Antes ha dicho que estaban preparando la campaña electoral. ¿Cómo la financiarán?

—En este momento, la preparación de la campaña la estamos soportando los militantes de nuestro partido, y uno de los planteamientos que hemos hecho al Gobierno ha sido que hubiera una financiación del Estado, porque las elecciones son un servicio al pueblo español. Entre el planteamiento de la Comisión negociadora y el presidente Suárez ha habido plena coincidencia, ya que éste reconoce que en estas primeras elecciones la ayuda del Estado tiene que ser más importante que si fueran unas elecciones en un país democrático. Como todos los partidos partimos de bajo cero, tendremos que hacer un mayor esfuerzo de implantación y de dar a conocer nuestros programas políticos.

—¿Su partido no recibe ayuda de los demócrata-cristianos de Europa?

—Durante todos estos años hemos recibido, y continuamos recibiendo, una gran solidaridad de la unión internacional de los demócrata-cristianos. La democracia cristiana, a nivel europeo, tiene muy pocos medios. Además, creemos que la lucha electoral se tiene que hacer a través de una fuente de financiación que tendrá que ser básicamente, por no decir exclusivamente, del Estado y de la aportación de militantes y amigos del partido.

—¿Dentro del espectro político catalán, Unió Democràtica con qué fuerzas se aliaría para un pacto electoral o un pacto político?

—Queremos presentarnos a las elecciones reivindicando nuestro propio espacio político. En este momento hemos hecho ya un pacto electoral con el Centre Català y estamos trabajando en contactos con otras fuerzas políticas, siempre que los objetivos de estas fuerzas encajen dentro de lo que es nuestra concepción de la sociedad de futuro. Creemos que alianzas electorales para el Congreso, con partidos de opción social muy distinta a la nuestra, sería confundir a la opinión pública. Nosotros vemos la posibilidad de una alianza con Convergència Democràtica de Catalunya y con Esquerra Democràtica, pero no negamos la posibilidad de otras alianzas con partidos un poco más alejados, siempre que hubiera necesidad por como se presentaran, digamos objetivamente, el resto de fuerzas políticas. Para el Senado creemos que habría que ir a alianzas un poco más amplias y lo que la Unió Democràtica de Catalunya ha

lanzado recientemente ha sido el pacto por la Generalitat, es decir, un pacto institucional por el que todas las fuerzas catalanas nos pusieramos de acuerdo, ya desde ahora, en lo que vamos a defender en las próximas Cortes constituyentes.

—Y esa sociedad más justa que su partido desea, ¿se inscribe en un marco capitalista o socialista?

—Nosotros queremos superar la situación de una sociedad capitalista, en la que vemos hay grandes injusticias, y no podemos compartir el poder de esta sociedad injusta, pero tampoco creemos que la solución sea una sociedad socialista de Estado. Estamos en los planteamientos de avance social que permitan el pleno respeto a la libertad de la persona humana, pero esta libertad limitada por el derecho de la comunidad; defendemos, por tanto, una sociedad personalista y comunitaria.

—¿Hay mujeres en el Comité de Gobierno de Unió Democràtica de Catalunya?

—El Comité de Gobierno está formado por siete miembros y no hay ninguna mujer, pero, en cambio, en el partido, en el Consell Nacional y en otros órganos de dirección participan bastantes mujeres. El partido está muy interesado en el tema de la lucha contra la discriminación de la mujer, porque creemos que no se puede llegar a una sociedad justa y democrática mientras persista esta situación de discriminación.

—¿En su actuación futura estará prevista una ley para la legislación del divorcio y el aborto?

—Estamos trabajando en la campaña electoral; por lo tanto, no puedo avanzar qué vamos a decir sobre estos dos temas. Mi criterio es que el divorcio es un hecho negativo, pero que, indudablemente, hay que regularlo en una legislación, y nosotros estaremos dispuestos a trabajar en una ley de divorcio civil en la que la familia, los hijos, la mujer, queden lo más garantizados posibles. En cuanto al aborto, no defendemos la liberalización del aborto, pero sí creemos que hay que combatir las causas que conducen a él.

—¿Cree que Catalunya sigue siendo incomprendida?

—El tema de las nacionalidades se ha profundizado poco, pero en cierta manera estoy esperanzado, porque creo que se ha avanzado bastante y hay mucha conciencia en el resto del Estado español sobre Catalunya y voluntad de buscar soluciones justas para todos. Creo que la actitud nuestra, de los catalanes, es una actitud no agresiva, sino de afirmación rotunda de lo que son nuestros derechos y voluntades, y si explicamos claramente lo que queremos, se comprende. Una Catalunya no acosada puede ser determinante para la construcción de una España democrática.

■ J. L. Fotos: PILAR AYMERICH.